

Un trotskismo a mitad de camino: el *hidalguismo* en Chile

Andrey Schelchkov

Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú
sch2000@mail.ru

Título: Trotskyism halfway: hidalguismo in Chile

Resumen: Este texto analiza la disidencia en el Partido Comunista chileno en los años 30, conocida como la división *hidalguista*. Surgida a causa de conflictos políticos internos, acompañada por una lenta intromisión del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, manifestó escasas divergencias con la doctrina partidaria. El artículo se basa en la documentación del Secretariado Internacional trotskista, lo que permite analizar sus relaciones con el trotskismo chileno, revelando la actitud ambigua del partido Izquierda Comunista al acatar las decisiones del Secretariado conservando su independencia política en el ámbito nacional.

Palabras clave: Internacional Comunista – Manuel Hidalgo – Izquierda Comunista – trotskismo – Frente Popular – Chile

Abstract: This text is an analysis of the dissent movement in the Chilean Communist Party in the 1930s, known as the *Hidalguista* division. Arisen on the basis of the internal political conflict accompanied by a little agile interference from the South American Secretariat of the Communist International (Comintern), it had few doctrinal divergences. The article is based on the documentation of the Trotskyist International Secretariat, which allows analyzing its relations with Chilean Trotskyism, revealing its ambiguous attitude of the Chilean party of the Left Communist to abide by the decisions of the Secretariat while maintaining its political independence at the national level.

Keywords: Communist International – Manuel Hidalgo – Left Communists – Trotskyism – Popular Front – Chile.

Recepción: 20 de julio de 2020. **Aceptación:** 25 de agosto de 2020

En los primeros años de la Internacional Comunista en América Latina sus partidos vivieron varias divisiones, rupturas internas y separaciones de grupos disidentes. Sin embargo, en los años 30, la Komintern comenzó a sancionar cualquier alejamiento de la ortodoxia o desvío de la “línea general”, siguiendo la política de erradicación de la oposición interna en la URSS. Un episodio clave en la historia del comunismo fue la división relacionada con el nombre de León Trotsky tras ser deportado de la URSS en 1929. Un nuevo movimiento internacional, la Oposición de Izquierda, inspirado en el trotskismo, se convirtió en el polo de atracción para diversos sectores disidentes que, en el seno de los partidos comunistas, no siempre manifestaron un pleno acuerdo con la doctrina trotskista.

Isaac Deutscher notó que los disidentes del comunismo huían de los rígidos marcos del marxismo tradicional y vulgar que defendió la superioridad e “hipertrofia de la práctica” ante el desarrollo del pensamiento (Renton, 2004, p. 9). Sin embargo, la disidencia más frecuente en el movimiento comunista surgía en base a las contradicciones de naturaleza política y no doctrinaria.

La historia de la división en el Partido Comunista chileno (PCCH) y de la fracción de Manuel Hidalgo es bien conocida. Las primeras referencias fueron hechas por los propios protagonistas del movimiento, como Humberto Valenzuela (1982) y Oscar Waiss (1986). La historiografía actual cuenta con los trabajos de Cristián Pérez Ibaceta (2000), Mariano Vega Jara (2012), Nicolás Miranda (2000), Olga Ulianova (2000), Sergio Grez Toso (2015). Sin embargo, aún sigue pendiente un estudio integral y comparativo del trotskismo latinoamericano analizado fuera de los marcos de las historias nacionales y en conexión con los procesos internacionales.

El *hidalguismo* tuvo peculiaridades notorias que lo distinguen de otros partidos trotskistas surgidos en este momento, sobre todo en su vacilante posición frente a la ruptura con el estalinismo y la frágil adopción de la doctrina trotskista. Pierre Broué destacó que este partido chileno tuvo particularidades por su historia independiente en comparación con otros trotskismos latinoamericanos (Broué, 1982, p. 15). Este texto pretende analizar la historia del *hidalguismo*, sus peculiaridades y distinciones tanto políticas como doctrinarias y sus relaciones con el movimiento comunista internacional, la Komintern y el Secretariado Internacional (SI) trotskista.

Este trabajo¹ se basa en el análisis de los documentos del Archivo nacional de la historia sociopolítica de Rusia, sito en Moscú (RGASPI,

1. Este artículo forma parte del proyecto de la RNF n°19-18-00305 (“La Komintern en América Latina: tradición histórica y los procesos políticos”).

por sus siglas en ruso), que contiene no solamente los documentos de la Komintern sino un fondo del Secretariado Internacional (SI) de la IV Internacional, como así también del llamado Archivo de Henk Sneevliet.² Este estudio también se apoya en el análisis de la prensa hidalguista y en los materiales del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, los que en su conjunto permiten reconstruir la historia de la mayor disidencia en el comunismo chileno.

Facciosos sin querer

La oposición en el PCCH, conocida como fracción *hidalguista*, surgió durante la dictadura de Ibáñez en 1929. El 20 de abril de ese año, luego del arresto del Comité Central del PC, Humberto Mendoza (Jorge Lavín) y Manuel Hidalgo formaron un nuevo CC provisorio sobre la base de la dirección partidaria de la ciudad de Santiago. El nuevo CC estaba compuesto de Higinio Godoy (como secretario general), Humilde Figueroa, Manuel Hidalgo, Genaro Valdés y Jorge Lavín. El nuevo CC pretendió luchar por la legalización del Partido Comunista y se hallaba dispuesto a dialogar con la oposición liberal a la dictadura lo que, para la Komintern, fue un claro signo de “desvío derechista” (Vega Jara, 2012: 98-99).

En realidad, las divergencias dentro del PC ya se percibían desde 1925 cuando se formaron dos corrientes, una fiel seguidora de las indicaciones de la Komintern, encabezada por Elías Lafertte y Carlos Contreras Labarca, y otra que defendía una línea menos rígida, orientada hacia una alianza con los liberales de Alessandri, identificada con uno de los fundadores del partido, Manuel Hidalgo. En el VIII congreso del PCCH (1927) Hidalgo fue acusado de desvío socialdemócrata. Sin embargo, el Comité Ejecutivo de la IC no aprobó las severas críticas del argentino Orestes Ghioldi contra Hidalgo, llamando a este último a dar respuesta pública a las acusaciones.³ Con la autocrítica, el conflicto

2. Henk Sneevliet (1883-1942), uno de los eminentes personeros del movimiento trotskista holandés e internacional, miembro del SI de la Liga Comunista Internacional (LCI). Su partido rompe con la IV Internacional en 1938, asociándose con el Partido Obrero de Unificación Marxista español (POUM) y otros partidos socialistas de izquierda. Después de la invasión nazi Sneevliet fue arrestado y ejecutado en abril de 1942. Su archivo cayó en manos de los nazis, que lo guardaron en la zona oriental del Reich, y después de 1945 pasó a Polonia. Los documentos de Sneevliet desde entonces formaron parte del Archivo del Partido Obrero Unificado de Polonia, donde se quedaron hasta 1956, cuando en el clima de disturbios y problemas políticos en este país los soviéticos decidieron llevarlos a Moscú y depositarlos en el Archivo del PCUS.

3. Rossiiskiy Gosudarstvennyi Arhiv Sozialno-Politicheskoy Istorii (RGASPI), Fondo (F.) 503, legajo (leg.) 1, expediente (exp.) 11, hoja (h.) 14.

pareció acabado, pero en el Secretariado Sudamericano de la IC (SSA) seguían viéndolo con desconfianza.

Inicialmente el SSA reconoció como provisorio al CC creado en 1929 por Hidalgo, pero no pudo aceptar la idea principal de este de crear un partido legal llamándolo Obrero, Laborista o Socialista, como fachada “no comunista” para evitar la represión directa de la dictadura (Ulianova y Riquelme, 2005, I, p. 386), insistiendo en la preferencia por el trabajo clandestino. La posición *hidalguista* fue definida por el SSA como “liquidacionista” y “oportunista”. Esta cuestión ya había sido discutida en la conferencia de los partidos comunistas en Buenos Aires en relación con el partido de Mariátegui y la resolución fue contundente: se trataba de una táctica errónea y oportunista. En agosto de 1929, el SSA dirigió una carta al Comité de Santiago con mayoría *hidalguista*, indicando:

La constitución de un Partido legal, como proponen algunos compañeros, en espera de que ese “partido legal no inspirara desconfianza a la tiranía, sino que sería una forma de desviar la feroz corriente de reacción que viene lentamente”, es una ilusión, y pudo representar una desviación peligrosa de la línea revolucionaria del Partido.⁴

En diciembre de 1929 Vittorio Codovilla, en nombre del SSA, criticó los planes de legalización del partido y prohibió a rajatabla cualquier acción del CC para crear un partido legal.⁵ Como emisario del SSA, Codovilla dispuso que el nuevo CC no correspondía a los criterios bolcheviques y debería ser sustituido por el otro (Ulianova y Riquelme, 2005, I, p. 410). En los años 60, Jorge Lavín recordó que, durante una visita de Codovilla, entre este e Hidalgo se produjo un conflicto personal, lo que jugó un rol negativo en la discusión política (ídem, p. 222). El SSA impuso un nuevo CC con Elías Lafertte a la cabeza, quien pronto fue arrestado. Luego, otro CC, formado en Valparaíso, expulsó a Hidalgo y a su grupo del partido. Lafertte cuenta en sus memorias que Hidalgo protestó contra su expulsión considerándola injusta y trató de arreglar el conflicto con la nueva dirección del partido (Lafertte, 1961, p. 195). Todas las cartas de Hidalgo al SSA y directamente a Moscú quedaron sin respuesta confirmando así la ruptura definitiva (Rojas Flores, 1993, p. 148).

Los ex miembros del CC exilados en Aisén (sur de Chile) crearon en 1931 el Partido Socialista Marxista, que el emisario del SSA, Paulino González Alberdi, en su informe del 5 de agosto lo llamó un “grupo

4. RGASPI, F. 495, leg. 106, exp. 20, h. 37.

5. RGASPI, F. 495, leg. 106, exp. 20, h. 19.

trotskista-hidalguista". A los hidalguistas se unieron los estudiantes radicales de izquierda del grupo Avance e intelectuales como Jorge Neut-Latour. Dentro del grupo Avance los hidalguistas colaboraban con los laferttistas hasta que, en 1933, el PC laferttista dio la orden a sus miembros de salir del grupo (Barnard, 2012, p. 155). En agosto de 1931 los hidalguistas exilados en Aisén regresaron a Santiago y crearon un nuevo CC del así llamado Partido Comunista Unificado y editaron el periódico *La Chispa* dirigido por Oscar Waiss.

En este conflicto interno, el periódico hidalguista se concentró en la crítica a los seudolíderes laferttistas y los burócratas del SSA, a la vez proclamando su lealtad a la Komintern y a la URSS. *La Chispa* publicaba los escritos de Stalin, a quien glorificaron como un líder indiscutible de la Internacional.⁶ Los hidalguistas reclamaban la convocatoria del congreso del PC para resolver el problema de la división interna del partido. La conferencia del PCCH se reunió en 1933 a pesar de la resistencia de sus líderes Contreras Labarca y Elías Lafertte (Salgado Muñoz, 2016, p. 198). Hasta el año 1933 coexistieron simultáneamente dos partidos comunistas, el hidalguista y el laferttista, los cuales se llamaban de igual modo, PCCH, sección de la III Internacional.

Los hidalguistas proclamaban su fidelidad a los valores comunistas: la fe en la Revolución de octubre, en las ideas de Lenin y en el poder soviético. Sin embargo, en este momento, además de la Komintern, surgió otro referente que compartía estos valores, el movimiento internacional trotskista de la Oposición de Izquierda. Los disidentes buscaron su incorporación en este nuevo movimiento comunista internacional, incluso no compartiendo las visiones doctrinarias del trotskismo, lo que luego los llevó hacia interminables rupturas y crisis internas. En definitiva, los hidalguistas encontraron en el trotskismo una justificación internacional de su disidencia y formalmente adoptaron la mayor parte de su retórica y doctrina.

En las elecciones de 1931 ambos PC participaron con sus propias candidaturas, de Lafertte e Hidalgo respectivamente, presentando programas muy similares y recibiendo un parejo caudal de votos. Durante esta campaña electoral se sublevó la Armada chilena. Los hidalguistas se presentaron en esta campaña electoral como un Frente único de izquierda, una alianza que reunió a pequeños partidos de izquierda. Frente a la sublevación, impulsó un Comité revolucionario compuesto de grupos anarquistas, sindicalistas y el Partido Socialista Marxista (de los mismos hidalguistas de Aisén). El Comité apoyó la huelga declarada por los laferttistas y, en el plano local, ambos PC colaboraron entre sí

6. *La Chispa*, 20 de agosto de 1931, n° 1, pp. 2, 6; agosto de 1931, n° 2, pp. 5-7; septiembre de 1931, n° 3, p. 2.

(Valenzuela, 1982, p. 46). El SSA condenó rotundamente esta práctica de tolerancia hacia los disidentes (Grez Toso, 2015, p. 494).

Sin embargo, se hicieron evidentes mayores discrepancias durante la llamada República Socialista de 1932, que fue clasificada por el PC oficialista como un “ensayo fascista”, llamando a sus bases a crear soviets en Chile para gestar la dualidad de poder. En cambio, los hidalguistas apoyaron al nuevo régimen bajo ciertas condiciones (como la exigencia de armamento del proletariado) caracterizando a la República Socialista como expresión de una “revolución pequeñoburguesa de tendencia nacionalista”. Entre los dos comunismos chilenos ya se acumulaban discrepancias, resentimientos y desconfianzas, mayormente inspiradas por la Komintern y, sobre todo, por su oficina en Buenos Aires, el SSA.

Viraje hacia el trotskismo

Inicialmente los hidalguistas estaban lejos de las posiciones trotskistas. Desde noviembre de 1931 la postura de los hidalguistas se endureció en cuanto al rechazo a la política kominternista en América Latina, llamando al SSA “enemigo consagrado de la revolución comunista mundial” e “hipertrofia de la burocracia”.⁷ Sus publicaciones compartían las tesis más frecuentes del trotskismo sobre la burocracia kominterniana y la traición a la revolución mundial. En 1933 Lavín reconoció que el partido, hasta marzo de 1932, compartió los lemas políticos con la IC: “mantuvimos errores tan enormes como aquel de la revolución agraria y antiimperialista... con el agregado del gobierno de obreros, campesinos, soldados y marineros y etc.”.⁸ Como indica Ximena Urtubia, las disputas entre los disidentes y el partido oficial entre 1927 y 1932 respondieron a dinámicas internas, posteriormente complementadas por elementos doctrinarios (Urtubia Odekerken, 2016).

Ante el rechazo de parte de la Komintern, los hidalguistas se inclinaban a adherirse a la Oposición de Izquierda. Jorge Lavín, en carta del 6 de enero de 1933 a los trotskistas españoles les comunicó que el ampliado del partido, del 24 al 27 de diciembre de 1932, llegó “a la conclusión que solamente quedaban dos caminos; o someterse incondicionalmente al laferrtismo, o sea al PC oficial y por lo tanto a la IC, o sumarse a la Oposición Comunista Internacional, y fue aprobado el último camino y no espontáneamente sino como fruto de una fuerte discusión, lo que implicó el apoyo de todos los que hasta ese momento no querían nada

7. *La Chispa*, noviembre de 1931, n° 4, pp. 7-8.

8. International Institute of Social History (IISH), International Left Opposition Archives (ILOA), ARCH-01483, n° 1200, Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933.

con la Oposición Comunista”.⁹ La resolución definitiva de adherirse a la Oposición de Izquierda Internacional (OII) se postergó hasta el congreso del partido en marzo de 1933. Con clara opción hacia la OII, la dirección hidalguista formuló sus razones: “La burocracia torpe del Bureau Sudamericano y del CC lafettista, las exclusiones arbitrarias, el mangoneo sistemático, la zancadilla constante”, adoptando, a su vez, uno de los puntos de discrepancia doctrinaria de la IC con los trotskistas como era la teoría del “socialismo en un solo país”.¹⁰

Pierre Broué subrayó la peculiaridad de la oposición en el PC chileno por haber optado por el trotskismo sin compartir su doctrina (Broué, 1982, p. 20). Dentro del grupo hidalguista se desarrolló paulatinamente un proceso de acercamiento a las ideas trotskistas. El grupo con mayor atracción hacia el trotskismo fue encabezado por Jorge Lavín. Como nota en sus memorias Oscar Waiss, Hidalgo era autodidacta y su marxismo no era ni profundo ni ideológicamente claro. Resultaba poco probable que estuviera al tanto de las grietas doctrinarias entre Trotsky y la Komintern (Waiss, 1986, p. 39). Mariano Vega Jara sostiene que dentro del hidalguismo convivían dos grupos. Por un lado, el grupo de Hidalgo, Zapata, Figueroa, que proclamaba su afinidad al legado de Luis Emilio Recabarren y a la tradición nacional de la izquierda (Vega Jara, 2012, p. 109). Esta tradición implicaba democracia interna, discusión libre, gran capacidad y agilidad para alianzas políticas y ausencia de dogmatismo doctrinario (Grez Toso, 2015, p. 476). Por otro, una juventud atraída por el trotskismo como Lavín, Waiss, Neut-Latour o López. Los jóvenes comunistas tuvieron mayor atracción hacia los disidentes considerándolos más revolucionarios. En 1933, un gran grupo de la Juventud Comunista salió de la organización, integrándose a la “oposición de izquierda”.¹¹

En vísperas del congreso de marzo los hidalguistas ya estaban convencidos de la imposibilidad de reconciliación con la IC, viendo como única alternativa adherirse a la OII: “Empujados hacia los cuadros de la Oposición Internacional de Izquierda, los militantes del PC seguirán al igual que los opositoristas de todos los países, luchando por la unificación nacional e internacional del comunismo”.¹² En la OII el hidalguismo vio la posibilidad del reconocimiento internacional por el nuevo movimiento en pro de una nueva Internacional.

El Congreso hidalguista, celebrado en marzo de 1933, declarado el

9. IISH, ILOA, ARCH-01483, n° 1200, Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933.

10. *Soviet*, Santiago, n° 1, febrero de 1933, p. 1.

11. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 24.

12. *Soviet*, n° 3, marzo de 1933, p. 2.

IX (pretendiendo la continuidad del PC anterior a la división) y de reunificación, en vez de unificación, fue el punto clave de la separación con la Komintern. En el congreso participaron 150 delegados de 80 células y organizaciones locales de todo el país. Al congreso fueron invitados también los lafettistas quienes mandaron a sus representantes, los cuales intentaron defender las posiciones del PC oficial y de la Komintern pero, al carecer de éxito, abandonaron el congreso.¹³ El partido hidalguista declaró ser parte de la OII y adoptó el nombre de “La Izquierda Comunista”.¹⁴ Concluyendo el período de confusión en relación con la IC, el nuevo partido declaró:

La transformación de la Internacional Comunista de órgano director, organizador y controlador de la revolución proletaria mundial en mera oficina de propaganda de la Rusia Soviética y de su defensa, ha convertido a las secciones nacionales en simples reflejos nacionales de las exigencias de la burocracia del Estado Soviético y por tanto ejecutoras del trabajo necesario al sostenimiento de esa burocracia y toda la burocracia internacional del comunismo oficial.¹⁵

En este congreso se discutió como una alternativa la incorporación al Partido Socialista, propuesta rechazada por la confusión ideológica que reinaba en las filas de esta organización en formación (Waiss, 1986, p. 46). El congreso aprobó su apoyo a la candidatura de Marmaduke Grove en las elecciones presidenciales de octubre de 1932, lo que fue duramente criticado por los trotskistas europeos. Jorge Lavín rechazó la crítica: “Grove representa aquí en Chile una coyuntura revolucionaria que había necesidad de aprovechar y solamente se podía conseguir eso conectándose a las masas por el grito mismo de la calle, de la fábrica, de la mina, etc., que no era otro que Grove, Grove”.¹⁶

En marzo-abril de 1933 los hidalguistas ya establecieron el contacto con el SI y comunicaron su adhesión por un cable, recibiendo una nota de saludos y pedido del envío de los materiales del Congreso.¹⁷ Los chilenos recibían la prensa trotskista de la Argentina (*Nueva Etapa*),

13. IISH, ILOA, ARCH-01483, n° 1200, Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 7 de junio de 1933.

14. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 24.

15. *Boletín*, Santiago, n° 2, 1 de mayo de 1933, p. 3.

16. IISH, ILOA, ARCH-01483, n° 1200, Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 7 de junio de 1933.

17. IISH, ILOA, ARCH-01483, n° 1199, SI au Parti Communiste Indépendante du Chili, le 5 avril 1933.

de España (*Comunismo*) y *Bulletin International* del SI. Sus periódicos publicaban los materiales de la prensa trotskista internacional, «La Verité» de la Liga comunista francesa, «The Militant» de EE.UU. y los trabajos de Trotsky.¹⁸ Los hidalguistas se esforzaban por incorporarse al trotskismo internacional.

Después de las resoluciones del congreso de marzo, el 15 de abril de 1933 Trotsky escribió un mensaje a los “comunistas de izquierda” de Chile, saludando su adhesión al movimiento trotskista y pidiendo un contacto seguro y constante. En julio de 1933 Trotsky expresó su fe en la fuerza de la oposición de izquierda en Chile, viendo en ello un claro ejemplo del proceso general de unificación de los leninistas (Trotsky, 1972, pp. 23, 202). A su parecer, el partido chileno poseía un gran potencial para crecer.

Creado en Europa en 1930 para la coordinación de los grupos trotskistas, el Secretariado Internacional (SI) de la OII, después de la pre-conferencia del 4 al 8 de febrero de 1933 y la conferencia de agosto de 1933, se convirtió en la coordinadora del movimiento internacional trotskista. En septiembre de 1933, la OII fue rebautizada como Liga Comunista Internacionalista (bolchevique-leninista) –LCI–, precursora de la IV Internacional.

El SI, igual que había hecho la Komintern para el trabajo con sus secciones en los países coloniales y dependientes, creó la subcomisión colonial. A fines de 1933 se planteó la creación de una liga regional de los trotskistas de América Latina. El 31 de diciembre de 1933 se resolvió considerar como una tarea “de la importancia más urgente y primordial” la convocatoria a una conferencia latinoamericana de los trotskistas. Esta tarea fue repetida incontables veces en casi todas las resoluciones del SI relacionadas con América Latina pero nunca se llevó a cabo.

En octubre de 1933 el SI pidió a sus secciones presentar información sobre la vida interna de los partidos. La carta de Chile provocó un verdadero entusiasmo y con razón. Para enero de 1934 en el partido chileno militaban 1.000 personas y las células del partido existían casi por todo el país. A diferencia del partido estalinista, los hidalguistas trabajaban en los sindicatos legales, teniendo miembros en la dirección de la Federación sindical. A su vez, poseían un núcleo militante en la federación estudiantil y lograron editar un boletín con una tirada de 2.000 ejemplares.¹⁹

Los hidalguistas lograron posiciones importantes en el movimiento sindical, sobre todo en el gremio de constructores y en el campo. Jorge Lavín lo expuso en una carta a los trotskistas españoles:

18. *Boletín*, n° 8-9, 1933, p. 2.

19. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 25.

Nosotros hemos dado vida (aprovechando los días de Grove, del 4 al 15 de julio)²⁰ al Comité Único de la Construcción formado por representantes de los Comités de obras y que agrupa más o menos 9.000 trabajadores de las obras fiscales y otros tantos adheridos, [...] este Comité Único ha ganado ya dos o tres huelgas conquistando la jornada de seis horas seguidas (de 7 a 13 horas), aumento de salarios, reconocimiento del comité, etc.²¹

Este comité dominado por los hidalguistas ganó mucho renombre en el movimiento obrero logrando recibir el contrato de construcción del policlínico en desmedro de los contratistas privados. Uno de los protagonistas de los hechos fue un activo miembro del partido hidalguista, Humberto Valenzuela, quien comenta que “los obreros construían bajo su propia dirección; además, contrataban el personal, fijaban los turnos y su horario de trabajo, fijaban los salarios y controlaban la asistencia del personal”, concluyendo que el comité hidalguista se hizo famoso (Valenzuela, 1982, p. 48-49). Los comunistas de izquierda también contaban en sus filas con el líder sindical campesino Emilio Zapata, organizador de la Liga de los campesinos pobres (1935), el sindicato más fuerte en el campo chileno (Acevedo Arriaza, 2015, p. 51).

El SI pidió al partido chileno mantener la comunicación de forma más continua y estable.²² Esto mismo había sido inútilmente un requerimiento de la Komintern al PC.²³ Tal vez se tratara del modo de evitar la intromisión de las Internacionales en asuntos internos partidarios. No obstante, la falta de comunicación se sintió en ambos lados. Jorge Lavín, en sus correos al SI, reclamó el envío de la “documentación lo más completa posible sobre el movimiento comunista mundial (aquí estamos aislados) y en especial sobre la Oposición Comunista”.²⁴

En octubre de 1934, en el pleno del SI, América Latina en general, y particularmente Chile, eran temas de la agenda. Se esgrimió que el partido chileno demostró grandes éxitos, realizó un congreso que fue un “gran paso adelante en formación ideológica, política y organizativa del partido”.²⁵ Sin embargo, el reporte también lamentaba que los gru-

20. Se trata de la República Socialista.

21. IISH, ILOA. ARCH-01483, n° 1200, Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933.

22. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 470.

23. RGASPI, F. 495, leg. 17, exp. 268, h. 2; F. 495, leg. 17, exp. 274, h. 16-17.

24. IISH, ILOA, ARCH-01483, n° 1200, Carta de Jorge Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933.

25. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 3, h. 29.

pos latinoamericanos (Cuba, Brasil y Argentina) enviaban remesas al SI, mientras que el partido más numeroso, el chileno, no contribuía a su caja.²⁶ A pesar de todo, el SI tuvo mucha ilusión sobre el futuro del partido chileno como un partido obrero hegemónico en el país.

Del Frente Único al Frente Popular

En 1935, el tema principal fueron los frentes únicos, coaliciones y alianzas políticas, sobre todo después del giro de la Komintern, tras su VII Congreso, hacia la táctica del frente popular. Los pioneros en este proceso fueron España y Francia. Trotsky y el Secretariado Internacional vigilaban a sus grupos en la lucha contra el frente popular contraponiéndole el frente único, política que rechazaba las alianzas electorales con los partidos no proletarios.

Los comunistas de izquierda en Chile realizaban su política aliancista de acuerdo con la coyuntura nacional, declarando su adhesión a los principios del trotskismo en esta materia, o sea, luchando por la unión de las organizaciones proletarias y rechazando los pactos interpartidistas con fines electorales.²⁷ Las declaraciones fueron correctas en relación con la doctrina, pero la práctica fue diferente, lo que se manifestó con la creación del Bloque de izquierda, en diciembre de 1934, con la participación de los socialistas y otros partidos de izquierda.

En marzo de 1934 se reunió el segundo congreso de la Izquierda Comunista. Para este, Jorge Lavín publicó las tesis políticas del partido. En ellas se analizó la situación política de Chile y para caracterizar al gobierno de Alessandri se incorporó lo que se entendía como una tesis de Trotsky sobre el bonapartismo moderno como base de la política fascista. Los socialistas, posibles aliados en el campo de la izquierda y cercanos a los trotskistas, fueron duramente criticados como “revolucionarismo pequeñoburgués (sentimental y neocapitalista)” que ayudaban a la debacle del parlamentarismo y al robustecimiento del presidencialismo bonapartista.²⁸

Jorge Lavín formó parte del comité ejecutivo del Bloque (Jobet, 1971, p. 113) y ello entró en contradicción con las declaraciones públicas de los comunistas de izquierda, las cuales incluían críticas a los partidos reformistas no proletarios, los demócratas y los radicales-socialistas. La posición de los hidalguistas hacia el Bloque fue ambigua. Por un lado, lo defendían por ser un instrumento poderoso en la lucha política, lo que aumentaba las fuerzas del propio partido. Por otro, subrayaban que la

26. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 599.

27. *Boletín*, n° 8-9, 1933, p. 2.

28. *Boletín de la Izquierda Comunista*, Santiago, Número extraordinario, 1933, p. 17.

importancia del Bloque era secundaria y que la tarea del partido era la unión sindical y la creación de la milicia obrera.²⁹

El Bloque de la izquierda dominado por socialistas y comunistas de izquierda fue un obstáculo para los laferristas en su intento de creación de un frente popular amplio de acuerdo a las nuevas directrices de la Komintern. No obstante, si bien era un impedimento, también podría ser la base para un frente más amplio. La tarea casi imposible que la Komintern le planteó al PCCH fue ingresar al Bloque y expulsar de allí a los trotskistas.³⁰ Los comunistas chilenos trataron de convencer a Moscú de que los hidalguistas no eran trotskistas. Las tentativas de los comunistas de apartar a Hidalgo de su propio partido fracasaron, mientras la influencia de los “comunistas de izquierda” aumentó en muchos sectores.³¹

El trotskismo internacional condenó la línea kominterniana del frente popular como traición de los intereses del proletariado. En América Latina, “el peligro” del frente popular tomó más cuerpo en Chile. La formación del Bloque de izquierda provocó un alerta en el SI, que el 14 de mayo de 1935 dedicó una sesión especial para discutir la situación chilena enviando a ese país sus resoluciones. La política aliancista de los hidalguistas ya había sido criticada ante la formación del Frente Antifascista en 1933, compuesto por hidalguistas, socialistas y estalinistas. El SI hizo notar entonces que el frente único no debía ser un pacto electoral de partidos sino de masas conservando la independencia de las organizaciones proletarias.³² Ello no significaba un rechazo a cualquier frente; por el contrario, el SI felicitó a la izquierda comunista chilena por conseguir una alianza con los comunistas-estalinistas y socialistas demostrando los defectos de la política de los estalinistas que rechazaban la colaboración con la socialdemocracia. Al mismo tiempo, advirtió no olvidarse de desenmascarar el oportunismo y la traición clasista de sus aliados.³³

El SI planteó la premisa de convertir al Bloque en un “frente único de clase” y recomendó a los chilenos estudiar las experiencias china, española y francesa para no caer en el oportunismo del “frente popular”. El trotskismo rechazaba las alianzas electorales interclasistas con partidos burgueses. El Bloque pareció, a ojos del SI, una variante del Frente

29. *Izquierda*, n° 35, 6 de febrero de 1935, p. 1.

30. RGASPI, F. 495, leg. 19, exp. 187, h. 7-8.

31. RGASPI, F. 495, leg. 101, exp. 39, h. 73.

32. IISH, ILOA, ARCH-01483, n° 1199, SI à la Section du Chili, le 26 juin 1933.

33. IISH, ILOA, ARCH-01483, n° 1199, SI à la Section Chilienne de l'Opposition, 30 de julio de 1933.

popular francés o de la Concentración antifascista italiana porque lo integraban los partidos no proletarios, demócratas y radical-socialistas.³⁴

Las alianzas electorales con partidos burgueses fueron caracterizadas, a su vez, como antiproletarias por ser las uniones entre los líderes. Sin embargo, “No estamos en contra de la política de las alianzas con organizaciones pequeño burguesas antifascistas, tampoco contra las uniones provisorias con tareas concretas, pero sin concretarlas en unos bloques formales con las organizaciones no proletarias. Nos parece que su Bloque parlamentario nos recuerda un Kuomintang chileno. La clase obrera no debe perder su independencia en la lucha revolucionaria”.³⁵

Entonces, ¿qué hacer?, se preguntaba el SI. Reconociendo que, aunque Chile se encontraba muy lejos y había poca información de lo que allí pasaba, no resultaba clara la naturaleza del Bloque ni parecía ser una idea correcta. El SI no fue más allá de unas elementales recomendaciones para la política del partido chileno: 1. Crear los comités antifascistas de base como órganos de representación de las masas en las fábricas, en los barrios y aldeas con una democracia interna absoluta; 2. La táctica parlamentaria debía basarse en el reclamo de nuevas elecciones con el voto general; 3. Rechazo de bloques electorales; 4. La unión revolucionaria bajo la consigna del gobierno obrero-campesino (como alternativa a la consigna estalinista del gobierno popular revolucionario); 5. Propaganda de armamento de la clase obrera; 6. Entrega de la tierra a los campesinos.

En las relaciones entre los hidalguistas y el SI, en 1935 apareció un nuevo elemento conflictivo: de Chile llegó una protesta contra la intromisión en los asuntos internos del partido de parte de Paul Eiffel,³⁶ quien envió una carta con la crítica de la línea política de la dirección del partido chileno. La crítica de Eiffel fue ostensible y grosera. Eiffel escribió esta carta estando en París, en estrecha colaboración con el SI, caso contrario no se comprende el porqué de su intromisión en los asuntos chilenos. Mientras la carta llegó a Chile provocando protestas, Eiffel ya se encontraba en Estados Unidos. Por ello, el SI respondió que, aunque este camarada americano no tenía mandato del SI, era “nuestro

34. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 470.

35. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 470v.

36. Seudónimo del eminente antropólogo alemán-mexicano Paul Kirchhoff, en 1934-1935 estuvo en París en estrecho contacto con el SI. En 1935 se fue a Estados Unidos, militando inicialmente en el Partido Obrero de Estados Unidos (WPUS); luego, por el rechazo del entrismo, en la Liga Obrera Revolucionaria de Hugo Oehler, y en 1936, antes de partir a México, rompió con ellos creando su propia organización. En México militó en el Grupo de los Trabajadores Marxistas, en arduo conflicto con Diego Rivera, quien lo acusó de ser agente del GPU, lo que el propio Trotsky puso en duda (Le Blanc, 2018, p. 347).

camarada bolchevique-leninista” y era muy competente en la temática del frente único y del “viraje francés”³⁷ y el SI “condena el método del camarada Eiffel, pero reconoce la razón de su crítica”.³⁸

El SI no deseó profundizar el conflicto con los hidalguistas por este tema y evitó criticarlos. Para poder corregir los posibles errores y desvíos en la política se recomendó convocar, de modo urgente, un nuevo congreso del partido y adoptar un nuevo nombre de acuerdo a sus recomendaciones. Este debería ser el de Partido Obrero Revolucionario (bolchevique-leninista).³⁹ Este será el nombre que adoptará el partido trotskista tras la división de la Izquierda Comunista y la incorporación de su mayoría al Partido Socialista.

El SI tuvo gran precaución con relación a la política de los hidalguistas. Les objetó el cerrarse en la política local ya que su periódico publicaba pocos materiales internacionales ignorando las resoluciones y manifiestos del Secretariado. También se preocupaba porque el partido chileno aún no declaraba su adhesión a la IV Internacional, aunque su periódico se editaba como el “órgano de la sección chilena de la IV Internacional”.⁴⁰

La participación de los partidos no proletarios, los radical-socialistas y los demócratas en el Bloque de Izquierda fue el punto más discutido y criticado por el SI, al asemejarlo al Frente popular impulsado por el estalinismo. Aún más, el SI consideró que el programa del Bloque no era una “plataforma del marxismo revolucionario”. Además, su manifiesto se refería a la “república de los trabajadores”, en un estilo muy cercano al del Frente popular de España. El SI instó al partido chileno a no permitir la transformación del Bloque de Izquierda en un Frente popular con la participación de los radicales, proponiendo la consigna “del frente único a base de las Juntas revolucionarias de masas”. El SI reclamó cambiar la política del Bloque, que pasara de ser un instrumento de la lucha parlamentaria a impulsar la creación de Juntas revolucionarias y que cambiara la consigna “Grove y el Bloque al poder” por la de “Gobierno de juntas obrero-campesinas”. Estas recomendaciones contradecían la

37. En octubre de 1934 un pleno de la LCI en París aprobó la táctica del “viraje francés” o del entrismo, aprobada por iniciativa de Trotsky quien, viendo las escasas fuerzas de la oposición, propuso la táctica de ingreso de los trotskistas a las filas de los partidos socialistas. La primera experiencia fue en el interior del partido socialista francés. Para Chile fue una receta poco relevante ya que aún no existía ningún partido socialista de masas de tendencia reformista, y todos los consejos del SI de divulgar la experiencia francesa caía en el vacío de un total desinterés.

38. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 3, h. 88.

39. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 470v.

40. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 665.

tendencia predominante en la política chilena de concertar una alianza de centroizquierda.

Más tarde, Trotsky modificó su actitud hacia el Frente popular en América Latina. En 1938, durante la discusión sobre asuntos latinoamericanos con Charles Curtiss, Trotsky sostuvo que en América Latina el Frente popular podría tener un carácter progresivo “en la medida en que esté dirigido contra el imperialismo”, siendo así un frente único antiimperialista y no la alianza electoral con los partidos burgueses. La actitud de los trotskistas hacia el Frente popular podía ser diferente de los casos de Francia o España “con la condición de que nuestra organización no participe del APRA, el Kuomintang o el PRM, que conserve una libertad de acción y de crítica absoluta” (Trotsky, 2008, Anexos en CD, p. 97).

En esa carta a Chile, el SI expuso sus propuestas para el programa y las tareas inmediatas del partido: 1. Creación de milicias obreras; 2. Control de la producción; 3. Entrega de tierra a los campesinos; 4. El derecho de voto de los jóvenes; 5. Asamblea constituyente revolucionaria; 6. Creación de las juntas de los trabajadores; 7. Lucha contra el imperialismo; 8. Lucha por la formación de la Unión de las Repúblicas Soviéticas de América Latina. En esta línea, el partido debería ser la base de la dictadura del proletariado. Por eso era importante contar con la experiencia francesa y desenmascarar a los estalinistas como traidores de la clase obrera. Finalizando la carta, el SI lamentó las dificultades de comunicación con los chilenos y también les reprochó por no suscribirse al Boletín editado por el Secretariado y no aportar a la caja de la LCI (la norma era de 25-50 céntimos por cada militante al mes).⁴¹

La experiencia del Bloque favoreció al acercamiento entre los líderes hidalguistas y socialistas hasta comenzar a discutir la eventual unificación en un partido, incluyendo a las bases del PC estalinista.⁴² En septiembre de 1935, pareciera que cumpliendo con las instrucciones del SI, los comunistas de izquierda llamaron a sus miembros, junto a otros izquierdistas, a crear las Juntas revolucionarias que podrían ser la base del “partido de la revolución proletaria”.⁴³ También la crítica del SI tuvo su efecto en relación con el Frente popular, aunque fue inútil con respecto al Bloque. Oscar Waiss recordó:

En el seno del Bloque de izquierda se mantuvo un agitado debate sobre el proyecto de convertirlo en un frente popular y yo me opuse a ese intento sosteniendo, en representación

41. RGASPI, F. 552, leg. 1, exp. 2, h. 666-667.

42. *Izquierda*, n° 56, 26 de junio de 1935, p. 3.

43. *Izquierda*, n° 69, 25 de septiembre de 1935, p. 1.

de la Izquierda Comunista, que el ingreso del Partido Radical le entregaba a la burguesía chilena el control del movimiento obrero y del proceso revolucionario... Pese a ello, la presión de socialistas y radicales-socialistas impuso la nueva línea y así nació el Frente Popular, dejando expresa constancia, por mi organización, que solo aceptábamos como una alianza transitoria cuyo objetivo era, únicamente, derrotar en las próximas elecciones a la reacción. (Waiss, 1986, p. 57-58)

La formación del Frente popular con la participación de los comunistas de izquierda fue el punto de inflexión. Al principio, con la proclama de la nueva política del Frente Popular por la Komintern, los comunistas de izquierda lo rechazaron considerándolo una capitulación hacia la burguesía.⁴⁴ El Bloque de izquierda debería ser transformado en el Frente proletario revolucionario escapando de su “congelamiento” como alianza interpartidista.⁴⁵ Sin embargo, en ese momento, los ánimos dominantes en la izquierda chilena eran a favor de una gran coalición de centroizquierda y el partido hidalguista se alejó fácilmente del derrotero trotskista, prefiriendo una opción tanto orgánica como ideológicamente menos cerrada, acercándose al Partido Socialista. En enero de 1936, los hidalguistas ingresaron al Partido Socialista rompiendo todos los contactos con el trotskismo internacional. Una minoría liderada por Enrique Sepúlveda (Diego Henríquez) se mantuvo fiel al trotskismo, creando el Grupo Leninista Bolchevique que, en septiembre de 1936, se transformó en el Partido Obrero Revolucionario y en la sección chilena de la IV Internacional. Se trataba de un pequeño partido con un centenar de militantes (Miranda, 2000, p. 44). Y ya es otra historia.

* * *

En el transcurso de la historia de la IC las disidencias surgían con mayor frecuencia relacionadas con contradicciones de naturaleza política y no doctrinaria. Las corrientes de disidencia comunista en América Latina, sin compartir plenamente la doctrina trotskista con mucho entusiasmo, encontraron en el trotskismo un emergente movimiento comunista internacional alternativo al ya existente, la Komintern y, a la vez, un refugio y justificación para su divisionismo. Se trató de un fenómeno bastante frecuente en el período fundacional de la IV Internacional. Con dificultades, la corriente trotskista en los años 40,

44. *Izquierda*, n° 68, 18 de septiembre de 1935, p. 3.

45. *Izquierda*, n° 69, 25 de septiembre de 1935, p. 4.

apenas consiguió formar sus partidos nacionales liberándose de sus compañeros ocasionales.

El hidalguismo chileno no era un movimiento homogéneo sino una amalgama de los inconformistas del comunismo y el socialismo chileno, enarbolando las ideas antiburocráticas de Trotsky. Pero se trató de un trotskismo a mitad de camino. En realidad, el hidalguismo se ubicó entre dos Internacionales, la III y la IV, sin haber aceptado de manera integral ninguna de ellas. Su evolución hacia un marxismo heterodoxo era esperada tanto como la alianza y fusión con un socialismo que, en Chile, cobijó a varias corrientes de izquierda. El hidalguismo influenció, en gran medida, a la formación del socialismo chileno como una izquierda marxista heterodoxa, siendo portadores de una visión marxista más amplia y plural. El trotskismo *light* de los hidalguistas fue más creativo y logró salir de las imitaciones de la ortodoxia tanto trotskista como anti-trotskista, prosoviética.

Bibliografía

- Acevedo Arriaza, N. (2015). Autonomía y movimientos sociales. La Liga de Campesinos Pobres y la izquierda chilena (1935-1942). *Revista Izquierdas*, 23.
- Barnard, A. (2012). El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer período, 1931-1934. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (eds.). *1912-2012. Un siglo de los comunistas chilenos*. IDEA-USACH.
- Broué, P. (1982). Le Mouvement trotskyste en Amérique latine jusqu'en 1940, *Cahiers Léon Trotsky*, 11, pp.13-30.
- Grez Toso, S. (2015). Un episodio de las políticas del "Tercer período" de la Internacional comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931. *Historia*, 48, II, julio-diciembre, pp. 465-503.
- Jobet, J.C. (1971) *El Partido Socialista de Chile*. PLA.
- Laferte, E. (1961) *La vida del comunista*, Moscú, Izdatelstvo politicheskoy literatury, 1961. (Лаферте, Элиас, Жизнь коммуниста, М., Издательство политической литературы)
- Marie, J.-J. (1975). *El trotskismo*, Península.
- Miranda, N. (2000). *Contribución para una historia del trotskismo chileno. 1924-1964*, Clase contra Clase.
- Pérez Ibaceta, C. (2000) ¿En defensa de la revolución?: la expulsión de la "Izquierda Comunista", 1928-1936". En M. Loyola y J. Rojas (comps.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Valus, pp. 155-188.
- Renton, D. (2004), *Dissident marxism. Past voice for present time*. Zed.
- Rojas Flores, J. (1993). *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. DIBAM.
- Salgado Muñoz, A. (2016). Noveno congreso nacional del Partido comunista

- de Chile (1933): nómina de los asistentes. *Cuadernos de historia*. 45, diciembre, pp. 195-206.
- Trotsky, L. (2008). *El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional*, G. Liszt (comp.), IPS-CEIP.
- Trotsky, L. (1972). *Writings of Leon Trotsky, 1932-1933*. Pathfinder.
- Ulianova, O. (2008). La crisis y las ilusiones revolucionarias. El Partido Comunista de Chile y la Komintern: de la República Socialista a la condena del recabarrenismo. *Latinoamerikansky istoricheskiy almanakh*, nº 8, pp. 178-215. (Ульянова, Ольга, “Революционный кризис и революционные иллюзии. Компартия Чили и Коминтерн: от Социалистической республики к осуждению «рекабарренизма»”, *Латиноамериканский исторический альманах*, nº 8)
- Ulianova, O. (2000). La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista, *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*. En M. Loyola y J. Rojas (comps.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Valus, pp. 189-212.
- Ulianova, O., y Riquelme, A. (eds.) (2005). *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991*. Tomo 1: Komintern y Chile, 1922-1931, DIBAM.
- Urtubia Odekerken, X. (2016). *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924-1933*, Ariadna.
- Le Blanc, P. et al. (2018). *US Trotskyism, 1928-1965, Part I. Emergence, Left Opposition in the United States, Dissident Marxism in the United States*, Brill.
- Valenzuela, H. (1982). La première époque du trotskysme au Chili: la Gauche communiste. *Cahiers Léon Trotsky*, 11, pp. 41-54.
- Vega Jara, M. (2012). ¿Hidalguismo versus Laferttismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (eds.). *1912-2012. Un siglo de los comunistas chilenos*. IDEA-USACH, pp. 97-114.
- Waiss, O. (1986). *Chile vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970*, Centro de Estudios Salvador Allende.